

# 2

## **VENTAJAS DEL USO DE MERCADOS LABORALES LOCALES EN ESTUDIO DE DESIGUALDADES SOCIALES INTRA-REGIONALES: EL CASO DE LOS LAGOS, CHILE**

### **THE ADVANTAGES OF USING LOCAL LABOUR MARKETS IN THE STUDY OF INTRAREGIONAL SOCIAL INEQUALITIES: THE CASE OF LOS LAGOS, CHILE.**

**Felipe Andrés Saravia Cortés<sup>1</sup>**

Recibido: 04/05/2018

Aceptado: 05/07/2018

#### **RESUMEN**

Esta investigación busca determinar si para el análisis de desigualdades territoriales a nivel intra-regional resulta ventajoso utilizar una concepción teórico-metodológica del territorio según mercados laborales locales en vez de delimitaciones político-administrativas, analizando concretamente el caso de la región de Los Lagos, del sur de Chile. Para tal propósito, se trabajó sobre una tipología territorial con base a mercados laborales locales que posteriormente se utiliza para analizar desigualdades territoriales de ingreso económico, nivel educativo, clase social y asociadas a adscripción étnica. En todas las variables consideradas la tipología propuesta permite evidenciar desigualdades que permanecen subsumidas en los análisis que utilizan las delimitaciones de acuerdo a criterios político-administrativos.

**PALABRAS CLAVE:** Desigualdades sociales, desigualdades intra-regionales, mercados laborales locales, Los Lagos, Chile.

1. Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. Correo: fsaravia@ubiobio.cl

## ABSTRACT

*In the analysis of territorial inequalities at an intraregional level, this investigation seeks to determine if it is advantageous to use a theoretical-methodological concept of territory according to local labour markets, instead of setting political and administrative limits. The investigation will specifically analyse the case of the Los Lagos region in the south of Chile. For this purpose, we worked with a territorial typology based on local labour markets that will subsequently be used to analyse the territorial inequalities of economic income, educational level, social class and ethnic background. In all of the considered variables, the proposed typology allows us to demonstrate inequalities that are included in the analysis and that set the limits in accordance with political and administrative criteria.*

**KEYWORDS :** *social inequalities, intra-regional inequalities, local labour markets, Los Lagos, Chile.*

## 1. INTRODUCCIÓN

La dimensión espacial y territorial juega un rol clave en el estudio de la desigualdad social. Esto fue advertido por Harvey (1973) al proponer enfocar los mecanismos generadores de justicia distributiva en y entre los territorios regionales, y por Bourdieu, quien planteaba que

*“una clase o una fracción de clase se define no solo por su posición en las relaciones de producción, tal como ella puede ser reconocida por medio de indicadores como la profesión, los ingresos, e incluso el nivel de instrucción, sino también por (...) una distribución determinada en el espacio geográfico (que nunca es totalmente neutra)”* (Bourdieu, 2002: 100)

En concordancia con este enfoque, en América Latina y Chile se ha analizado el vínculo del espacio con la configuración de desigualdades a diversos niveles de análisis, al estudiar las ciudades metropolitanas, las regiones y provincias nacionales, las ciudades intermedias, las zonas rurales, localidades específicas, así como en estudios sobre educación, salud o vivienda que incluyen el factor territorial. Sin embargo, es comparativamente escasa la investigación sobre las desigualdades en el territorio intra-regional desde una perspectiva de conjunto, pues los estudios privilegian estudiar por separado las ciudades, las zonas rurales o políticas sectoriales. Más aún, con frecuencia las desigualdades en el territorio intra-regional son analizadas aplicando los límites jurídico-políticos provinciales y municipales, sin considerar territorialidades más allá de esas delimitaciones.

En este contexto, el objetivo de este trabajo es determinar si para el análisis

de desigualdades territoriales en cuanto a clase, nivel educativo, ingreso económico y adscripción étnica, resulta ventajoso utilizar una concepción teórico-metodológica del territorio basada en mercados laborales locales en vez de delimitaciones político-administrativas. Se propone la hipótesis que el uso de la delimitación de unidades territoriales en base a mercados laborales locales permite comprender mejor las desigualdades sociales intra-regionales mencionadas.

Este trabajo tiene como foco el caso de la Región de Los Lagos en Chile. Se trata de una región relativamente alejada del centro político-económico del país y de su capital, abarca un 4,9% de la población nacional, incluye ciudades de cierta envergadura en el sistema urbano del sur del país, cuenta con sectores económicos como la salmonicultura vinculados a la economía global y al mismo tiempo una proporción importante de población en actividades económicas del mundo rural, y reúne una numerosa población indígena. Dadas sus características, el análisis de esta región puede iluminar también análisis posteriores de regiones no metropolitanas de América Latina.

El artículo se estructura, en primer lugar, revisando cómo han sido estudiadas las desigualdades sociales a nivel territorial y de qué maneras es posible abordar la configuración territorial de una región administrativa desde esa perspectiva. En segundo lugar, se expone la metodología de zonas de mercado laboral a utilizar para analizar la región y las características socio-económicas básicas a considerar. En tercer lugar, se presentan los resultados del análisis en cuanto a las zonas que se conforman y se realiza un análisis descriptivo de las desigualdades sociales en esos espacios. Finalmente, se discuten las potencialidades de un enfoque de este tipo.

## 2. DESIGUALDADES SOCIALES DESDE UNA PERSPECTIVA TERRITORIAL

En América Latina y Chile, la dimensión territorial de las desigualdades sociales y económicas ha sido habitualmente analizada con referencia a la división jurídico-política establecida, considerando principalmente regiones (Aroca & Bosch, 2000; Meller, Lara & Valdés, 2009; MIDEPLAN & CED, 2004; Szary, 1996;) y comunas (Agostini, Brown & Góngora, 2008; Donoso & Arias, 2012; Ramírez, Tartakowsky & Modrego, 2009).

A lo anterior se adiciona una perspectiva territorial que pone el foco en la ruralidad. A partir de datos comunales se han analizado diferencias en la incidencia de la pobreza urbana y rural (Agostini, et al, 2008), así como múltiples indicadores de desigualdad socio-económica en relación con di-

versos grados y tipos de ruralidad (Berdegué, Jara, Modrego, Sanclemente & Schejtman, 2009; Berdegué et al., 2011).

En cuanto a desigualdades de carácter adscriptivo, se ha analizado que la etnia mapuche en Chile es afectada por desigualdades estructurales (Espinoza & Rabi, 2013) y se han realizado investigaciones relacionadas con los pueblos indígenas en las grandes ciudades del país (Antileo, 2007; Gissi, 2010; Sepúlveda & Zúñiga, 2015; Aravena, Gissi & Toledo, 2005;), pero ha sido menos estudiada su composición intra-regional y su presencia en ciudades intermedias, lo que se aborda en este trabajo.

En cuanto al análisis espacial de clase social, este ha sido hecho según regiones, caracterizando su estratificación interna, así como las diferencias entre ellas (Barozet, Espinoza, Holz y Sepúlveda, 2009), más no ahondando en territorios intra-regionales.

A pesar de que cada uno de los trabajos mencionados contribuye a comprender mejor la espacialidad de la estratificación social y las desigualdades, se postula acá que los análisis territoriales basados sólo en unidades territoriales jurídicamente establecidas, aunque necesarios, parecieran ser insuficientes, ya que el foco en regiones administrativas puede esconder realidades socio-económicas diversas en su interior, y por otro lado, un foco exclusivamente comunal puede oscurecer una visión comprehensiva de fenómenos socio-económicos de orden estructural.

Se precisa entender las desigualdades sociales en el marco de nuevas territorialidades que emergen en el marco de la urbanización y globalización que han impactado el territorio chileno y latinoamericano. Estos son procesos complejos en los que al mismo tiempo que se amplían y consolidan grandes ciudades, se diversifican y crecen ciudades intermedias y se desbordan los límites administrativos de las ciudades hacia sus áreas periféricas (Hidalgo & Arenas, 2009; Jordán & Simioni, 1998; Simioni & Mac Donald, 2001). Considerando esto y el hecho que la región de Los Lagos es una región no metropolitana, se desarrolla a continuación un acápite sobre el vínculo entre ciudades intermedias e hinterland.

### 3. CIUDADES INTERMEDIAS E HINTERLAND

Las ciudades intermedias han sido definidas operacionalmente refiriéndolas a ciudades de un tamaño demográfico de entre 50 mil y 1 millón de habitantes (Jordán & Simioni, 1998). En el caso chileno, para categorizar una

ciudad como ciudad intermedia, aceptando que pertenecen a ese tipo las capitales regionales -exceptuando las grandes ciudades- se ha propuesto considerar la presencia de diversos indicadores por encima del promedio de esas ciudades capitales, como en lo relativo a cantidad de habitantes, tasas de crecimiento de la población y dotación de servicios -bancos, supermercados, equipamiento hospitalario, etc. (Maturana, 2015). De un modo general, las ciudades intermedias se definen en términos comparativos, diferenciándolas de metrópolis como Santiago de Chile y grandes ciudades como Concepción y Valparaíso, distinguiéndose también de una red de localidades con menos de 50 mil habitantes a la cual esas ciudades se encuentran vinculadas (Jordán & Simioni, 1998; Maturana, 2015).

En economías regionales como el caso de la Región de Los Lagos, con la inclusión en el sistema económico mundial pierden peso grandes ramas de actividades o sectores económicos, que se desplazan hacia agrupamientos particulares o especializados y se incrementan funciones económicas “de servicio” (Fuentes, Link y Valenzuela, 2017; Czerny, Vallejos y Park, 2009). Ahora bien, según combinaciones específicas de las actividades económicas y funciones, las ciudades no metropolitanas presentan diversos grados y patrones de diversificación, desde algunas con elevados grados de diversidad -ceranos a las grandes ciudades-, incluyendo múltiples actividades productivas y abundantes funciones de servicios comerciales y básicos, hasta otras ciudades con una diversidad baja de acuerdo con esos criterios (Escolano y Ortiz, 2009). Algunas de las ciudades intermedias constituyen ejes económicos y sociales articuladores de las regiones donde se encuentran, mientras otras ciudades han perdido dinamismo, al estar situadas en áreas de explotación de recursos mineros que han perdido rentabilidad o en zonas agrícolas de antiguo poblamiento (Jordán & Simioni, 1998). El uso de recursos renovables y no renovables en los espacios interiores y menos densamente poblados de estas ciudades y regiones, involucra formas diversas de inserción en la economía según sus mercados de exportación, lo que genera vulnerabilidades heterogéneas ante ajustes en sus mercados supranacionales (Daher, 2003).

El vínculo entre ciudades intermedias y su correspondiente hinterland, responde principalmente a procesos de conmutación que se han visto reforzados por mejoras en el transporte. En efecto, la expansión de los sistemas de transporte facilita la movilidad territorial por razones económicas y de diverso tipo, lo que tiene dimensiones espaciales distintivas e identificables. Estos espacios no se corresponden necesariamente con los límites administrativos (Lufin y Atenza, 2015). Para las personas, la movilidad territorial conlleva en forma frecuente y creciente una separación entre la

residencia y el lugar de trabajo o estudio, en contraste con el pasado cuando ambos lugares habitualmente coincidían. La conmutación entendida como el viaje entre el lugar de residencia y el de estudio o trabajo, ocurre no sólo al interior de una ciudad, sino también entre ésta y las localidades que la circundan. Esto último obedece a la reducción de los tiempos de viaje para quienes residen alejados de la ciudad y a que la mayor densidad de ésta les facilita el acceso a empleos, servicios administrativos, mercados de bienes de consumo y otras ventajas. Dependiendo de los tiempos de viaje, se aprecian diferentes grados de ruralidad (Osses, Foster & Nuñez, 2006) y en términos generales, resulta inadecuada la simple división binaria tradicional rural-urbano (Coombes, 2004). Esto refuerza la idea de que es necesario contar con tipologías territoriales más complejas.

#### 4. ENFOQUE METODOLÓGICO: ZONAS DE MERCADO LABORAL Y CARACTERÍSTICAS SOCIO-ECONÓMICAS INTRA-REGIONALES

Para la identificación de mercados laborales locales se considera como criterio principal la auto-contención, que puede ser descrita como la distinción de áreas que permiten satisfacer necesidades de trabajo, vivienda, infraestructura y servicios sin necesariamente desplazarse fuera de ese lugar (Coombes y Bond, 2008; Casado-Díaz & Coombes, 2011). Estas áreas abarcan múltiples relaciones económicas y sociales localizadas en sus límites, entre las cuales las relacionadas con el empleo ocupan un lugar central y constituyen una aproximación a dichas relaciones. Desde un punto de vista práctico, los viajes por razones de trabajo son utilizados como un indicador clave para el análisis de la interacción cotidiana en torno a los mercados laborales locales. Normalmente, el criterio de auto-contención involucraría también una contigüidad de los lugares que se agrupan en una misma zona de mercado laboral.

La delimitación de zonas de mercado laboral local para la distinción de territorios en una región, requiere seguir un método que en este trabajo sigue cuatro pasos sucesivos: el primer paso metodológico consiste en identificar las ciudades intermedias en la región bajo análisis, para lo cual se aplica la definición estándar de que se trata de ciudades con más de 50.000 habitantes (Jordán y Simioni, 1998). En comparación con otros análisis que enfatizan en el gradiente urbano-rural (Berdegué et al., 2011), este paso inicial implica asignar más relevancia a las ciudades intermedias, diferenciándolas de sus territorios aledaños.

Un segundo paso consiste en establecer cuál es la situación de las restantes

comunas, para lo cual se calculan flujos de movilidad territorial utilizando dos variables: el tamaño de la población y viajes de trabajos diarios o conmutación por razones de trabajo, entre pares de comunas. La medición del flujo utilizada en este trabajo equivale a la conmutación por trabajo entre dos comunas -las personas que viajan a trabajar de la comuna A a la comuna B más las personas que viajan a trabajar de la comuna B a la comuna A- dividido por la población ocupada en la comuna más pequeña. Enseguida se elabora una matriz consignando los flujos entre pares de comunas, abarcando todos los municipios del universo bajo estudio<sup>2</sup>. Un método similar ha sido utilizado en Chile para la generación de tipologías de territorios a nivel nacional (Berdegué et al., 2011; Mac-Clure & Calvo, 2013; Mac-Clure, Barozet & Maturana, 2014; Rowe, Casado-Díaz y Martínez-Bernabéu, 2017; y Casado-Díaz, Martínez-Bernabéu y Rowe, 2017), zonas de mercado laboral al interior de una gran ciudad como Santiago (Fuentes et al., 2017) y con variantes ha sido aplicado también para comparaciones inter-regionales (Lufin & Atienza, 2015). En América Latina destaca el análisis de la zona metropolitana del Valle de México utilizando flujos calculados también con datos de conmutación y tamaño poblacional (Casado, 2012).

El tercer paso, partiendo de la matriz de flujos de movilidad, consiste en identificar si hay comunas -cercanas normalmente- que se aglomeran con el municipio que de modo principal se identifica con la ciudad intermedia. El umbral se establece en términos relativos con otros municipios, considerando un flujo mínimo de 15%, siguiendo en este sentido la tendencia internacional en este enfoque metodológico (OCDE, 2012)

Un cuarto paso, también en base a la matriz de flujos, es identificar qué comunas forman parte del conjunto de localidades de menor tamaño en la región y caracterizar su vínculo con las ciudades intermedias.

Posteriormente, para establecer en qué medida las zonas de mercado laboral identificadas permiten conocer mejor las características socio-económicas a nivel regional, se analizan las distribuciones de variables seleccionadas a nivel intra-regional, aplicando los estadígrafos ji cuadrado y coeficiente de contingencia, para determinar asociación entre variables y fuerza de dicha asociación, contrastando las unidades territoriales político administrativas con la tipología propuesta. Se mide la distribución poblacional según quintiles de ingresos autónomos por territorio, la educación de acuerdo a niveles de educativos alcanzados y la pertenencia a pueblos indígenas según auto-identificación. Adicionalmente, se incorpora una cuarta variable,

2. Ocupados de 25 o más años de edad. La región administrativa analizada cuenta con solamente 29 comunas.

la composición de clases sociales, utilizando la clasificación EGP de Ericson y Goldthorpe (1993), una de las más utilizadas internacionalmente y ampliamente empleada en diversos estudios de clases sociales en Chile (Espinoza, Barozet & Méndez, 2013; Mac-Clure, 2012; Mac-Clure, et al 2014; Torche & Wormald, 2004)<sup>3</sup>. Se la utiliza considerando una modalidad reducida a sólo cinco clases sociales: clase de servicios integrada por profesionales y técnicos, clase de rutinas no-manuales constituida por empleados y vendedores, independientes -no profesionales- y pequeños empresarios, trabajadores manuales y finalmente, propietarios y trabajadores agrícolas. Para aplicar el procedimiento expuesto, se emplearon datos provenientes de la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), con las comunas como unidad menor de referencia atendiendo a la disponibilidad de datos. Las matrices de flujos de movilidad se elaboraron a partir de datos del censo 2002, cuya actualización posterior fue en general corroborada con la encuesta Casen -la principal encuesta nacional de hogares<sup>4</sup>. Dicha encuesta proporcionó también los datos para la caracterización socio-económica de los territorios, algunos de los cuales fueron corroborados con datos de otras encuestas<sup>5</sup>.

## 5. ZONAS DE MERCADO LABORAL EN LA REGIÓN

La Región de Los Lagos se encuentra ubicada al sur de Chile y cuenta con una población estimada para el año 2014 en 834.714 personas, equivalente a un 4,9% de la población nacional (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2015). La capital regional es Puerto Montt, 1.016 kilómetros al sur de Santiago. La parte norte de la región, abarcando las provincias de Osorno y Llanquihue, presenta el mayor peso en cuanto a tamaño poblacional, concentrando un 75,6% de la población regional. En contraste, la parte sur incluyendo las provincias de Chiloé y Palena, presenta un tamaño pobla-

3. La variable clases sociales (EGP) para las encuestas aplicadas en Chile fue elaborada por V. Espinoza y adaptada a encuesta CASEN 2015 por el autor.

4. La encuesta Casen del año 2009, más actualizada aunque con una representatividad menor que el censo, fue la única en su serie que incluyó una pregunta sobre conmutación, utilizada en este trabajo en el caso de las comunas de mayor tamaño.

5. Para efectuar análisis socio-económicos utilizamos la versión 2015 de esta encuesta. Las limitaciones de la representatividad estadística de la encuesta Casen implican que los datos de los territorios más agregados tienen mayor validez que los correspondientes a los más pequeños, lo cual debe ser tomado en consideración en la interpretación de los resultados de las tablas presentadas en este artículo. Se realizó un contraste con la Encuesta Nacional de Empleo que, aunque esta tampoco tiene un nivel de representatividad adecuado en todas las comunas ni en todas las provincias, si permitió corroborar algunas tendencias en el caso de las zonas urbanas, y en algunas provincias.



cional más bajo, especialmente en el caso de las comunas de esa última provincia. Una proporción importante de la población ocupada está vinculada a la agricultura, silvicultura, ganadería y pesca. En el ordenamiento jurídico-administrativo de la región, las ciudades de Puerto Montt, Osorno y Castro son capitales de las provincias de Llanquihue, Osorno y Chiloé, respectivamente.

La consideración de esta región como unidad de análisis se fundamenta en su auto-contención, de acuerdo a los flujos de movilidad territorial, más allá de sus límites administrativos<sup>6</sup>. Teniendo como referencia las tres regiones del sur de Chile, Los Lagos junto a La Araucanía y Los Ríos, son muy bajos los flujos entre las ciudades que las componen, es decir no presentan valores de policentrismo suficientes como para constituir un sistema de ciudades (Maturana & Arenas, 2012) y, en general, las ciudades del sur tienen flujos menores en comparación con las ciudades en otras áreas del país (Lufin & Atenza, 2015).

Un primer componente de los espacios territoriales intra-regionales desde el punto de vista de los mercados laborales, corresponde a las ciudades intermedias de la región, Puerto Montt, Osorno y Castro. Esta última ciudad, la más cercana al límite poblacional de 50.000 habitantes, presenta saldos positivos en el proceso de migración y una tasa de crecimiento poblacional superior al promedio del país, lo cual confirma su carácter de ciudad intermedia (Maturana, 2015).

El análisis de los mercados de trabajo de esas ciudades intermedias permite observar si abarcan también otros municipios, más allá de los límites administrativos de la comuna a la que pertenece cada ciudad o bien se trata de ciudades exclusivamente unicomunales -de acuerdo con el método antes expuesto-. La matriz de flujos de movilidad territorial entre comunas, muestra que algunos otros municipios también pueden ser considerados parte de la ciudad en el sentido de compartir un mismo mercado de trabajo que les diferencia de otras zonas.

Este es el caso de Puerto Montt con sus comunas vecinas Puerto Varas y Llanquihue, al analizar los flujos de movilidad por motivos de trabajo. Los flujos son elevados entre Puerto Montt y Puerto Varas (18%) en comparación con otros municipios, de modo que esta última comuna puede actualmente ser considerada integrante del mercado laboral cuyo eje es la primera. El flujo de conmutación de Puerto Montt con Llanquihue también es cercano

6. Excepto el municipio de Guaitecas.

al existente con Puerto Varas, a lo cual se agrega un intenso flujo entre estas dos últimas comunas, de modo que el flujo conjunto con ambas comunas es de 23%, por lo que el grupo interrelacionado de estas tres comunas puede ser considerado una misma zona de mercado laboral.

De modo similar a Puerto Montt, al analizar los flujos de movilidad por motivos de trabajo, Castro configura una zona de mercado laboral en conjunto con Dalcahue y Chonchi, presentando flujos de 16% en el primer caso y 24% en el segundo. Flujos que sobrepasen el umbral definido no se dan con otras comunas. Entre Castro y ambas comunas hay menos de 30 minutos de viaje en automóvil particular o público –“colectivo”-, medio de transporte frecuentemente utilizado.

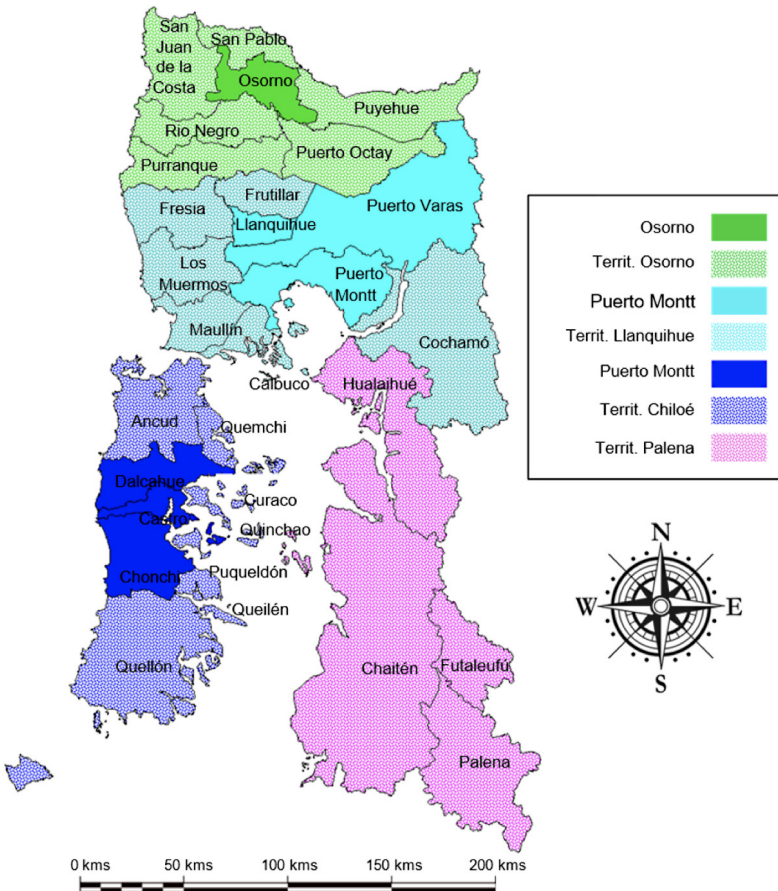
La tercera ciudad intermedia, Osorno, a diferencia de Puerto Montt y Castro, no conforma una zona de mercado laboral con otras comunas, considerando la medición cuantitativa de los flujos de movilidad por motivos de trabajo. Un conjunto de comunas cercanas tiene flujos de movilidad con esta ciudad, pero en un grado menor que las comunas que forman parte de Puerto Montt y Castro.

Los flujos de movilidad territorial por razones de trabajo con las ciudades intermedias de Puerto Montt, Osorno y Castro, son relativamente bajos en el caso de los municipios de tamaño más pequeño que no forman parte de zonas de mercado laboral, pero aun así puede considerarse que están bajo la esfera de influencia de estas, ya que presentan flujos de conmutación relativamente más intensos con su ciudad intermedia más cercana que con el resto de ciudades. Esta dinámica se produce al interior de cada provincia administrativa. La conmutación entre otras comunas de la misma provincia también es menor: las personas trabajan preferentemente en el mismo lugar donde residen, sin desplazarse mayormente a comunas contiguas que no son la ciudad intermedia. De este modo, en cada provincia se conforma un mercado laboral integrado por un conjunto de comunas que tiene un grado de vinculación medio o bajo con su correspondiente ciudad intermedia, pero que en general es mayor a su flujo con otras ciudades intermedias y comunas de la región. En correspondencia con el criterio de auto-contención, relativamente pocos viajes al trabajo cruzan el límite de la zona de mercado laboral constituida por el anillo de comunas de la provincia que rodea a su ciudad intermedia.

Estas comunas al interior de cada provincia, como en el caso de los municipios de Llanquihue adyacentes a Puerto Montt, se caracterizan ante todo por compartir un vínculo de conmutación relativamente menor al interior

del espacio provincial del que son parte, principalmente con la ciudad capital provincial, sin llegar a constituir un sistema. En el caso de Osorno, esta ciudad opera como eje con respecto de Puerto Octay, Puyehue, Río Negro, San Juan de la Costa y San Pablo. Castro se vincula a seis comunas, además de las dos que llegan a formar parte del espacio de esta ciudad intermedia. Un caso de especial interés es la comuna de Guaitecas que, pese a no pertenecer a la Región de Los Lagos en términos administrativos, tiene más conmutación con la comuna de Quellón en el territorio de la provincia de Chiloé que con otras comunas de la Región de Aysén de la cual forma parte jurídicamente, por lo cual podría considerarse como integrante de la zona de influencia de Castro, aunque no parte de su mercado laboral local propiamente tal.

**FIGURA 1.**  
**REGIÓN DE LOS LAGOS: ZONAS DE MERCADO LABORAL**



FUENTE DE DATOS: ELABORACIÓN PROPIA

El caso de la provincia de Palena tiene particularidades, pues abarca comunas de bajo tamaño poblacional, alejadas del centro político-administrativo de la región, distantes entre sí en tiempos de viaje debido a la geografía física, con escasa conmutación intercomunal y sin una ciudad intermedia que opere como eje aglutinador.

Las siete zonas de mercado laboral que se conforman de acuerdo con lo expuesto, incluyendo tanto las ciudades intermedias como los territorios provinciales que no forman parte de esas ciudades, se visualizan de forma esquemática en la figura 1.

## 6. VENTAJAS DEL USO DE ZONAS DE MERCADOS LABORAL EN CONTRASTE CON DELIMITACIONES ADMINISTRATIVAS

Se analizan cuatro variables tradicionalmente consideradas en los estudios de desigualdades: ingreso económico, nivel educativo, adscripción étnica y clase social. Se pone el acento en el contraste existente entre la distribución según delimitaciones político-administrativas y las zonas de mercado laboral local identificadas.

En primer lugar, en cuanto a la distribución por quintiles de los ingresos autónomos de los ocupados en la región, todas las delimitaciones territoriales presentan asociaciones estadísticamente significativas (cuadro 1), pero la delimitación según provincias es la que presenta más baja intensidad en dicha asociación. La distinción entre ciudades intermedias e hinterland es levemente más intensa, y la distribución según las zonas de mercado laboral desagregadas son aún más intensas. Estas diferencias en la intensidad de las asociaciones se reflejan en que, por ejemplo, los hinterland presentan 7% más de población en los dos quintiles más bajos que las ciudades intermedias. Ese contraste no es tan pronunciado entre provincias.

Por otro lado, cuando se ocupan las zonas de mercado laboral desagregadas se puede ahondar en las diferencias específicas al interior de las provincias y entre tipos de ciudades intermedias, así como entre los distintos hinterland. Al hacerlo se observa que, en cuanto a los dos quintiles de menores ingresos, por ejemplo, la realidad interna de cada provincia varía de forma importante. Mientras en la Provincia de Chiloé no existe una diferencia muy marcada entre ciudad intermedia e hinterland, si la hay en el caso de la provincia de Osorno y aún más en el caso de Llanquihue. De esta manera, queda bastante claro que en el análisis de desigualdades de ingreso la utilización de la tipología propuesta permite iluminar disparidades que no

son posibles de pesquisar con las unidades territoriales político-administrativas.

**CUADRO 1.  
DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL SEGÚN QUINTILES DE INGRESO  
ECONÓMICO MENSUAL**

QUINTIL AUTÓNOMO REGIONAL									
TERRITORIOS	I	II	III	IV	V	TOTAL	$\chi^2$	sig.	COEF. DE CONTINGENCIA
<b>DELIMITACIÓN ADMINISTRATIVA</b>									
Región de Los Lagos	11%	18%	23%	24%	24%	100%			
Provincia Llanquihue	10%	18%	24%	25%	23%	100%			
Provincia Chiloé	12%	17%	21%	22%	27%	100%	46,35	0,00	0,08
Provincia Osorno	13%	19%	22%	25%	21%	100%			
<b>ZONAS DE MERCADO LABORAL</b>									
Puerto Montt (1)	8%	16%	23%	26%	27%	100%			
Osorno (2)	10%	19%	22%	26%	24%	100%	121,93	0,00	0,13
Castro (3)	11%	18%	23%	21%	28%	100%			
Zona Llanquihue (4)	16%	20%	23%	24%	18%	100%			
Zona Osorno (5)	13%	21%	25%	24%	18%	100%			
Zona Chiloé (6)	14%	17%	20%	23%	27%	100%			
Ciudades intermedias (1+2+3)	9%	17%	23%	24%	27%	100%	51,11	0,00	0,09
Hinterland (4+5+6)	14%	19%	22%	23%	22%	100%			

FUENTE: CASEN 2015

En cuanto a desigualdades educacionales, las tres delimitaciones territoriales presentan asociaciones estadísticamente significativas. Sin embargo, nuevamente la delimitación político-administrativa es la más débil. Las diferencias en intensidad en las asociaciones son más pronunciadas que en cuanto a ingreso económico.

Los mercados laborales locales agrupados en dos categorías permiten observar desigualdades que no aparecen suficientemente relevados en las provincias. Las ciudades tienen 7% más de población con educación superior completa que los hinterland, en cambio las diferencias entre provincias en este sentido no superan el 2%. Además, los hinterland tienen 15% más de población con educación básica o menos que las ciudades. En cambio, las provincias solo alcanzan a tener 7% de diferencia, en el caso de Chiloé y Osorno.

Ahora bien, si se utilizan la totalidad de las zonas de mercado laboral, se encuentra que también al interior de las ciudades intermedias existen dife-

rencias. Las que más destacan es la diferencia en cuanto a la proporción de personas con educación básica o inferior, que en el caso de Osorno y Castro alcanza 13%.

En base a lo anterior, aseverar que la tipología territorial propuesta tanto en su versión dicotómica como en su desagregación máxima, permiten una mejor aproximación al análisis de desigualdades que las delimitaciones administrativas.

## CUADRO 2. DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL SEGÚN NIVEL EDUCATIVO

	NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO			TOTAL	$\chi^2$	sig.	COEF. DE CONTIGENCIA
	BÁSICA O MENOS	MEDIA COMPLETA	SUPERIOR COMPLETA				
<b>DELIMITACIÓN ADMINISTRATIVA</b>							
Región de Los Lagos	39%	45%	16%	100%			
Provincia Llanquihue	38%	47%	15%	100%	25,56	0,00	0,06
Provincia Chiloé	36%	47%	17%	100%			
Provincia Osorno	43%	42%	16%	100%			
<b>ZONAS DE MERCADO LABORAL</b>							
Puerto Montt (1)	31%	50%	19%	100%	224,26	0,00	0,18
Osorno (2)	24%	54%	21%	100%			
Castro (3)	37%	45%	18%	100%			
Zona Llanquihue (4)	47%	42%	10%	100%			
Zona Osorno (5)	46%	41%	13%	100%			
Zona Chiloé (6)	47%	39%	14%	100%			
Ciudades intermedias (1+2+3)	32%	49%	19%	100%	186,76	0,00	0,16
Hinterland (4+5+6)	47%	41%	12%	100%			

FUENTE DE DATOS: ENCUESTA CASEN 2015.

La pertenencia a pueblos indígenas, una característica relevante de la región de Los Lagos, la segunda región del país con mayor población indígena, tampoco se distribuye de modo homogéneo en su territorio (Cuadro 3). A pesar de ello, esta variable que se asocia a desigualdades de carácter adscriptivo, tiene un comportamiento distinto al de las dos anteriormente revisadas. En este caso, la delimitación provincial tiene una asociación más fuerte con la variable analizada que la agrupación dicotómica de los mercados laborales, aunque no más que la de la desagregación completa de la tipología.

La provincia de Osorno es la que mayor proporción de población indígena presenta. Tiene una diferencia de 1% con Chiloé, pero de 15% con la

provincia de Llanquihue. En este caso las provincias funcionan de manera más sensible a las diferencias que el contraste entre ciudades intermedias e hinterland, cuya diferencia en cuanto a proporción de población mapuche alcanza solo 7%.

Ahora bien, utilizar la tipología desagregada de zonas de mercado laboral permite ahondar en diferencias que la distinción por provincias no logra iluminar. Este es el caso de la provincia de Osorno, en la que ciudad intermedia e hinterland presentan 5% de diferencia en cuanto a población mapuche, y en el caso de la provincia de Chiloé dicha diferencia alcanza 10%. Por lo tanto, aunque en esta variable la distinción por provincias es más adecuada que la distinción entre ciudades e hinterland, aun así la tipología según mercados laborales desagregada permite ahondar en diferencias que de otra manera quedarían obscurecidas.

### CUADRO 3. ADSCRIPCIÓN ÉTNICA SEGÚN TERRITORIO

POBLACIÓN INDÍGENA						
TERRITORIOS	MAPUCHE	NO INDÍGENA	TOTAL	$\chi^2$	sig.	COEF. DE CONTINGENCIA
<b>DELIMITACIÓN ADMINISTRATIVA</b>						
Región de Los Lagos	22%	78%	100%			
Provincia Llanquihue	14%	86%	100%			
Provincia Chiloé	28%	72%	100%	189,87	0,00	0,16
Provincia Osorno	29%	71%	100%			
<b>ZONAS DE MERCADO LABORAL</b>						
Puerto Montt (1)	14%	86%	100%			
Osorno (2)	25%	75%	100%	228,37	0,00	0,18
Castro (3)	23%	77%	100%			
Zona Llanquihue (4)	15%	85%	100%			
Zona Osorno (5)	30%	70%	100%			
Zona Chiloé (6)	33%	67%	100%			
Ciudades intermedias (1+2+3)	19%	81%	100%	45,63	0,00	0,08
Hinterland (4+5+6)	26%	74%	100%			

FUENTE DE DATOS: ENCUESTA CASEN 2015

Finalmente, el último factor considerado en este trabajo es la composición de las zonas de mercado laboral según clases sociales, que también muestra un perfil territorial diverso (cuadro 4). En este caso las diferencias en cuanto a intensidad en las asociaciones al utilizar las tres formas de clasificación territorial, son las más pronunciadas. La intensidad de la asociación entre variables es baja al utilizar la delimitación por provincias, más alta al utilizar la tipología dicotómica y bas-

tante más alta al utilizar la tipología de mercados laborales desagregada.

Por ejemplo, al analizar las clases sociales que tradicionalmente son consideradas clases medias, es decir, las clases de gestión y de rutina no manual en conjunto, la diferencia entre provincias no sobrepasa un 4%. La diferencia entre ciudades e hinterland en cambio, es de 14%. Ahora bien, si se usa la tipología de mercados laborales desagregada, se encuentran diferencias aún más pronunciadas al interior de las provincias, entre ciudades intermedias e hinterland. En Chiloé es de 6%, en Llanquihue 15% y en Osorno alcanza 25%.

Por lo tanto, en este caso nuevamente la tipología de mercados laborales permite pesquisar de mejor manera desigualdades territoriales, que mediante el uso de las delimitaciones provinciales.

#### CUADRO 4. CLASE SOCIAL SEGÚN TERRITORIO

TERRITORIOS	CLASES SOCIALES					TOTAL	$\chi^2$	sig.	COEF. DE CONTIGENCIA
	GESTIÓN	RUTINA NO MANUAL	INDEPEN.	RUTINA MANUAL	TRABAJO AGRÍCOLA				
<b>DELIMITACIÓN ADMINISTRATIVA</b>									
Región de Los Lagos	12%	16%	18%	32%	22%	100%			
Provincia Llanquihue	12%	16%	17%	33%	23%	100%			
Provincia Chiloé	12%	15%	20%	32%	21%	100%	44,24	0,00	0,08
Provincia Osorno	11%	20%	15%	29%	25%	100%			
<b>ZONAS DE MERCADO LABORAL</b>									
Puerto Montt (1)	16%	19%	16%	36%	14%	100%			
Osorno (2)	15%	29%	17%	30%	10%	100%	508,77	0,00	0,26
Castro (3)	15%	16%	22%	31%	17%	100%			
Zona Llanquihue (4)	8%	13%	14%	28%	38%	100%			
Zona Osorno (5)	8%	11%	18%	28%	35%	100%			
Zona Chiloé (6)	10%	14%	19%	33%	24%	100%			
Ciudades intermedias (1+2+3)	15%	20%	18%	33%	14%	100%	356,96	0,00	0,22
Hinterland (4+5+6)	9%	13%	18%	30%	31%	100%			

FUENTE DE DATOS: ENCUESTA CASEN 2015



## 7. REFLEXIONES FINALES

A partir del análisis desarrollado se concluye que el uso de la metodología de mercados laborales locales permite una aproximación más adecuada que las delimitaciones político-administrativas para el análisis de desigualdades, considerando específicamente nivel educativo, ingreso económico, adscripción étnica y clase social, ya que en todas estas variables la tipología territorial propuesta presentó asociaciones más intensas, y permitió resaltar desigualdades que mediante el uso de la delimitación provincial quedan oscurecidas.

Ahora bien, resulta importante destacar que en el caso específico de la variable etnicidad que se asocia a desigualdades de carácter adscriptivo, la delimitación por provincias tiene una asociación más fuerte que la distinción entre ciudades e hinterland. Esto da a entender que ciertas variables adscriptivas como la mencionada, responden en el caso específico de Los Lagos, a patrones que se ajustan con las delimitaciones político-administrativas provinciales. Ello puede deberse a que dichas delimitaciones responden en parte a construcciones producto de procesos históricos, al menos en mayor medida que las regiones creadas en Chile de forma unilateral durante la dictadura (Letelier y Concha, 2016). Puede deberse también a la relación histórica del Estado de Chile con el pueblo mapuche en la zona, y los procesos de reducción territorial de este, con su consiguiente concentración en ciertos territorios.

Resulta interesante en este contexto, que la tipología elaborada permite el diálogo con la delimitación provincial, ya que cada provincia está compuesta por una ciudad intermedia y su correspondiente hinterland. Este resultado –que no fue intencionado, sino que responde a las dinámicas de los flujos de conmutación analizados- favorece la comparabilidad con las delimitaciones tradicionalmente utilizadas, pero permite al mismo tiempo análisis de mayor profundidad.

Esta mayor profundidad está dada por la posibilidad de distinguir entre lo que ocurre entre territorios de categorías distintas al interior de una delimitación administrativa, pero también de distinguir patrones específicos en los que territorios de una misma categoría pueden diferir, como es el caso de Osorno y Chiloé en cuanto a etnicidad. Este nivel de profundidad es al mismo tiempo suficientemente comprensivo como para poder hacer interpretaciones sociológicas de las dinámicas territoriales, distinto a lo que ocurre si se analizan por separadas cada una de las treinta comunas que compone la región estudiada, como si estas no fueran categorizables, o conjuntos de ellas no estuvieran enmarcadas en procesos históricos y sociales comunes que les distinguen.

Es importante de todas maneras, que una tipología como la propuesta esté en constante revisión, ya que su construcción está fundamentada en datos de movilidad espacial cotidiana, que dado el contexto de urbanización y metropolización acelerada en el que se inserta Chile y América Latina en general, exigen dicha revisión permanente. Ello a su vez, implica que es necesario contar con datos actualizados y representativos de movilidad cotidiana, lo que significa un desafío para las agencias estadísticas estatales. En este sentido, una limitante del presente trabajo lo constituye precisamente que no existen datos más actualizados sobre viajes origen-destino en la Región de los Lagos, lo que deberá ser actualizado en el futuro.

No obstante, los resultados obtenidos pueden significar un precedente importante a tener en consideración en el diseño de instrumentos de planificación territorial como las estrategias de desarrollo regional, o la planificación territorial de la acción del Estado desde su nivel central. Para ello sería necesario analizar cómo la tipología propuesta interactúa no solo con las variables analizadas, sino con otro tipo de indicadores de índole socioeconómica, que permitan incrementar la eficiencia del gasto público.

Resulta interesante interrogarse, además, acerca de las razones por las que determinadas variables como la adscripción étnica, por ejemplo, se asocian más a delimitaciones territoriales tradicionales que a la aquí propuesta en su versión dicotómica. Avanzando hacia explicaciones estructurales que vayan más allá de la casuística, resultará relevante desarrollar investigaciones que logren identificar las configuraciones tipológicas territoriales más pertinentes para el análisis de diferentes fenómenos sociales, abriéndose a la posibilidad de que para explicarlos se utilicen tipologías flexibles. De esta manera, la política pública podría generar mecanismos de intervención diferenciados, sin criterios territoriales únicos, sino más bien dúctiles, ya que -a modo de hipótesis para futuras investigaciones, se propone- distintos fenómenos sociales tendrían expresiones territoriales también disímiles, lo que justificaría el uso extendido de tipologías que, sin dejar de ser comparables, puedan ser agregadas o desagregadas, permitiendo así adaptar la intervención estatal a las especificidades abordadas

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agostini, C; P. Brown y D. Góngora. (2008). Distribución espacial de la pobreza en Chile. *Estudios de Economía*, 35(1), 79-110.
- Antileo, E. (2007). Mapuche y santiaguino. El movimiento mapuche en torno al dilema de la urbanidad. Documento de trabajo 47, Santiago, Ñuke Mapuförlaget.
- Aravena, A.; N. Gissi, y G. Toledo. (2005). Los mapuches más allá y más acá de la frontera: Identidad étnica en las ciudades de Concepción y Temuco. *Sociedad Hoy*, 8-9, 117-132.
- Aroca, P. y M. Bosch. (2000). Crecimiento, convergencia y espacio en las regiones chilenas: 1960-1998. *Estudios de Economía*. 27(2), 199-224.
- Barozet, E., V. Espinoza, R. Holz, y D. Sepúlveda (2009). Estratificación social en regiones: ¿qué oportunidades ofrecen las regiones en Chile?. Santiago: Proyecto Desigualdades (Anillos Soc12).
- Berdegú, J., B. Jara, R. Fuentealba, J. Tohá, F. Modrego, A. Schejtman, y N. Bro (2011). Territorios funcionales en Chile. Documento de Trabajo 102. Santiago, Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural [RIMISP].
- Berdegú, J; E. Jara, F. Modrego, X. Sanclemente, y A. Schejtman. (2009). Ciudades rurales en Chile. Santiago de Chile: RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP).
- Bourdieu, P. (2002). La distinción: Criterio y bases sociales del gusto. México: Taurus.
- Casado-díaz, J., L. Martínez-barnebéu, y F. Rowe (2017). An evolutionary approach to the delimitation of labor market areas: an empirical application for Chile. *Spatial economic analysis*, 12, 379-403.
- Casado, J.M. (2012). La estructura policéntrica de los mercados laborales locales de la Zona Metropolitana del Valle de México, *Investigaciones Geográficas*, 79, 97-118.
- Casado-Díaz, J. y M. Coombes. (2011). The delineation of 21st century local labour market areas: a critical review and a research agenda. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. 57, 7-32.
- Coombes, M. (2004). Multiple dimensions of settlement systems: coping with complexity. En Chapman, T. y Greame H. (Eds.), *New Forms of Urbanization: Beyond the Urban-Rural Dichotomy*, (pp.307-324) Aldershot: Ashgate.
- Coombes, M., y S. Bond. (2008). *Travel-to-Work Areas: the 2007 review*, London: Office for National Statistics, <[http://www.istat.it/it/files/2014/12/final\\_TTWA\\_report.doc](http://www.istat.it/it/files/2014/12/final_TTWA_report.doc)> [Acceso el 05 de Octubre de 2017]
- Daher, A. (2003). Regiones-commodities. Crisis y contagio en Chile. *Eure*, 29(86), 89-108.
- Donoso, S. y O. Arias. (2012). Distribución desigual de las oportunidades educativas en el territorio y migración de la matrícula escolar: el caso de la región de Los Lagos (Chile). *Revista Estudios Pedagógicos*. 38(2), 35-54.

Erikson, R., y J. Goldthorpe. (1993). *The Constant Flux*. Oxford: Oxford University Press.

Escolano, S. y Jorge O. (2009). Los efectos de aglomeración en la estructura, especialización y diversidad de las funciones económicas de las ciudades chilenas. En Hidalgo, R., De Mattos, C., y Arenas, F. (eds.) Chile: del país urbano al país metropolitano, Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Espinoza, V., E. Barozet, M.L. Méndez. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *Laboratorio*, (14)25, 169-191.

Espinoza, V., y V. Rabi. (2013). La desigualdad social en las relaciones interétnicas en el Chile actual. En Durston, J. (Ed) *Pueblos originarios y sociedad nacional en Chile: La interculturalidad en las prácticas sociales*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD].

Fuentes, L., O., Mac-Clure, C. Olivos, y C. Moya. (2017). Santiago de Chile: ¿ciudad de ciudades? Desigualdades sociales en zonas de mercados laborales. *Revista CEPAL*, 121, 93-109.

Fuentes, L., F. Link., y F. Valenzuela. (2017). Impactos de la dinámica urbana en los mercados laborales en las principales ciudades chilenas. *Cadernos da Metropoles*, 19(38), 157-177.

Gissi, N. (2010). Migración y fronteras identitarias: los mapuche en los márgenes de la metrópoli santiaguina, *Lider*, 17, 9-36.

Harvey, D. (1973). *Social Justice and the City*. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.

Hidalgo, R., y F. Arenas. (2009). Del país urbano al país metropolitano. Transformaciones recientes en las ciudades chilenas. En Hidalgo, R., De Mattos, C., y Arenas, F. (eds.) Chile: del país urbano al país metropolitano, Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Jordán, R., y D. Simioni. (1998). *Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: Propuestas para la gestión urbana*. Santiago, Chile: CEPAL.

Letelier, F. y C. Concha. (2016). Nuevas y antiguas identidades regionales: conflicto, exclusión e hibridaje. El caso de la región del Maule. *Eure*, 42(126), 263-286.

Lufin, M., y M. Atienza. (2015). El papel de las ciudades intermedias en la red de flujos de conmutación en Chile. En Maturana, F. y Rojas, A. (Eds) *Ciudades intermedias en Chile. Territorios olvidados*, Santiago, Chile: RIL Editores.

Mac-Clure, O. (2012). Las nuevas clases medias en Chile: Un análisis de cohortes. *Revista de la CEPAL*, 108, 169-182.

Mac-Clure, O., y R. Calvo. (2013). Desigualdades sociales y tipos de territorios en Chile. *Polis*, 12(34), 467-490.

Mac-Clure, O., E. Barozet, y V. Maturana. (2014). Desigualdad, clase media y territorio en Chile: ¿clase media global o múltiples mesocracias según territorios? *Eure*, 40(121), 163-183.

Maturana, F. (2015). ¿Ciudad media o ciudad intermedia? Evolución conceptual y estudio en Chile. En Maturana, F., y Rojas, A. (Eds) *Ciudades intermedias en Chile. Territorios olvidados*, Santiago, Chile: RIL Editores

Maturana, F., y F. Arenas. (2012). El policentrismo en Chile: medición exploratoria para el sistema de ciudades de las regiones de La Araucanía, de Los Ríos y de Los Lagos. *Revista de Geografía Norte Grande*, 52, 37-56.

Meller, P., B. Lara, y G. Valdés. (2009). Carreras universitarias (por región): comparación interregional de ingresos al primer año y probabilidad de encontrar empleo. Ministerio de educación de Chile; Departamento de Ingeniería Industrial de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile; Centro de Políticas Comparadas de Educación, Universidad Diego Portales. [Recuperado el 22 de Noviembre de 2016 de <http://portales.mineduc.cl/usuarios/sies/File/ESTUDIOS/ESTUDIOSFL/FL004.pdf>] Ministerio de Planificación y Cooperación [MIDEPLAN] y Centro de Estudios del Desarrollo [CED] (2004) Distribución del capital humano en Chile. Santiago, Chile.

OECD (2012). *Redefining "Urban": A New Way to Measure Metropolitan Areas* OECD Publishing.

Osses, P., W. Foster, y R. Nuñez. (2006). Medición de niveles de ruralidad y su relación con actividades económicas en la X Región de Los Lagos -Chile, enfoque geográfico-económico. *Revista Economía Agraria*. 10, 107-118.

Ramírez, E., A. Tartakowsky, y F. Modrego. (2009). La importancia de la desigualdad geográfica en Chile. Documento de Trabajo 30. Santiago, Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural [RIMISP], [Recuperado el 22 de noviembre de 2016 de <http://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2014/01/desigualdad-geografica-chile1.pdf>]

Rowe, F., J. Casado-díaz, y L. Martínez-Barnebéu. (2017). Functional labor áreas for Chile. *Region*, 4(3), 7-9.

Sepúlveda, B., y P. Zúñiga. (2015). Geografías indígenas urbanas: el caso mapuche en La Pintana, Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 62, 127-149.

Simioni, D. (2001). El espacio regional. Hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL-Habitat, [Recuperado el 22 de Noviembre de 2016 de <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2278/S0103290.pdf?sequence=1>].

Szary, A. (1996). Regiones ganadoras y regiones perdedoras en el retorno de la democracia en Chile: poderes locales y desequilibrios territoriales. *Eure*. 23(70), 59-79.

Torche, F., y G. Wormald. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. *Serie Políticas Sociales*, 98. Santiago, Chile: CEPAL.

